

MRS. TRIMESTRE.

En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	30	80
En Filipinas.....	100	

Número suelto, un real.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Martes 28 de Mayo de 1872.

NUM. 701.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

El ministerio entrante y el saliente se han presentado en la sesión de ayer a la expectación del Congreso, excitando uno y otro la curiosidad de los diputados asistentes a la primera función de la nueva compañía.

Los ministros caídos, formando un estrecho grupo, han sufrido con una imperturbabilidad marmórea las punzantes insinuaciones del señor Abarzuza, que se iba derecho al bulto con una elocuencia y una lógica aterradoras.

De la manera que Dios le dió a entender, entre comovido y aturrido, llamando en su auxilio la palabra, sin que esta se dignase coordinar las ideas del presidente interior, el Sr. Topete, en un conato de discurso, expresó sus deseos de continuar la política nebulosa y desastrosa del anterior gabinete.

Sin el propósito de hacerlo, pero tal vez con el de cumplirlo, hace el Sr. Topete un "semi-programa", ofreciendo el consabido respeto a la Constitución y la mitológica nivelación de los presupuestos; pide el apoyo y benevolencia de la mayoría y de la minoría, y termina pidiendo un voto de gracias para el ejército y los voluntarios que se han batido con los carlistas, y otro para el ministerio que ha salido por un escape de delicadeza.

El Sr. Abarzuza se empeña en averiguar la verdadera causa de la dimisión del ministerio, y el Sr. Topete en no decirlo, por cuya razón se ve aquí en la necesidad de presentar la siguiente proposición: «Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que el gobierno se halla en el caso de dar a la Cámara la explicación de las causas estraparlamentarias que han promovido la crisis última.

Palacio del Congreso 27 de mayo de 1872.—Buenaventura de Abarzuza.—Conde de Toreno.—Pedro José Moreno Rodríguez.—Agustín Esteban Collantes.—Buenaventura Aguiló y Prast.—Manuel Gómez Marín.—Santiago Soler y Pla.—B. Morcillo.

Con elocuente y fácil palabra, en un discurso lógico y contundente, el Sr. Abarzuza ha triturado al ministerio Sagasta y demostrado que su caída no puede menos de ser a consecuencia de haber perdido la régia confianza.

Ha insistido en esta apreciación encerrándose en un dilema inexorable; los ministerios no pueden caer parlamentariamente mas que por tener minoría en las Cortes ó por perder la confianza de la Corona; luego al ministerio Sagasta le faltaba esta, puesto que tenía mayoría en ambos cuerpos colegisladores.

La crisis, según el orador republicano, ha sido originada por un reuero y era efecto de una venganza.

No considerándose con dotes suficientes el presidente interior del Consejo para salir del apuro que se encontraba, encomendó la árdua tarea de buscar una salida en terreno tan escabroso al señor Candau, que en efecto salió por los cerros de Ubeda, pronunciando un discurso progresista puro, con acompañamiento del himno patriótico, asegurando que los derechos individuales no peligran en sus manos; lo cual no debió dejar muy satisfechos sus conservadores colegas.

La proposición fue retirada y defraudada las esperanzas del numeroso público que honró con su presencia el cómico debut del flamante ministerio.

FOLLETIN.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria a beneficio del hospital provincial de esta corte.

Era una tarde de Mayo.

Triste, nebulosa y fría;

En cierto palco se vía

Cierta dama y cierto Payo...

Y sin embargo... llovía.

Limpio estaba el redondel.

Cual la caja de Ultramar.

Después del suceso aquel.

Y en prosa os voy a contar.

Cuanto en prosa pasó en él.

Si señor, en prosa; porque es una verdadera

impropiedad usar el lenguaje de los dioses para

describir una diversión de brutos; pero, tan brutos,

que se ceban en los inofensivos caballos, y corren

tras los capotes como si estos ó aquellos fueran sus

enemigos.

Eso mismo le sucede a los contribuyentes; se ir-

ritan contra el cobrador de contribuciones, y lo in-

sultan y lo apalean, sin buscar el bulto, como pa-

recia natural, a los diputados que votan los presu-

puestos y al ministro de Hacienda que los elabora.

Además, las corridas de toros son una diversión

de los sentidos, en que ni toma ni puede tomar parte

la imaginación.

Lleve V. a los toros el corazón y la cabeza, la

razón y el sentimiento, y es V. hombre al agua.

No se contentará V. con llamar brutos solo a los

lidiados.

Prescindiendo, pues, de ambas cosas, nos gustan

las corridas de toros, porque todo en ellas es

verdad.

Las presentaciones de los toros, el saltar la bar-

ra ó frontera, el caer después del cachete final

para no volverse a levantar, las cogidas de los to-

ros, los batacazos de los picadores, las silbas al

presidente cuando no lo entienden, los aplausos a la

cuadrilla, todo, absolutamente todo, incluso las cor-

radas, todo es positivo, todo es real, nada nece-

sita confirmación como las noticias de la Gaceta.

Hay mucha diferencia entre un circo tauromá-

quico y un triángulo navarro.

SENADO.

La sesión del Senado no ha ofrecido novedad alguna digna de contarse. Ha sido el original de la copia exhibida en el Congreso. Las mismas afirmaciones del Sr. Topete; iguales deseos en los señadores que en los diputados de saber la causa generadora de la pasada crisis, expresados por el señor Seoane y la reserva de contestar otro día, manifestada por el presidente accidental del Consejo; he aquí todo lo ocurrido.

LAS CRISIS REVOLUCIONARIAS.

¡Gracias a Dios que ya no hay crisis! Con estas palabras da fin un diario de los mas identificados con el ministerio sagastino a uno de sus artículos, de pié forzado, en que se demuestra que todo ministerio de raza pura, tiene el deber de cumplir con el proverbio «a mal tiempo, buena cara».

Efectivamente, podemos dar gracias a Dios, porque desde la venida del rey extranjero, hace poco mas de un año, no hemos tenido mas que seis ministerios y nueve crisis ministeriales, lo cual debe regocijarnos, porque estando la situación y todo lo existente en crisis perpetua, es milagroso que no hayamos tenido una crisis por día y un ministerio por semana.

Nueve crisis en poco mas de un año! Realmente no son muchas, dada la anarquía y el jecoscio en que se encuentran los poderes revolucionarios; pero en cambio han sido buenos, edificantes y tales como podía apetecerlos el mas encopetado demagogo de la España con honra ó sea de la desgraciada revolución de Setiembre como llama a la de 1868, el periódico republicano *El Combate*, que es voto competente en la materia.

La crisis del ministerio Serrano-Sagasta, primero de la dinastía extranjera, duró cerca de tres meses; se anunció solemnemente por Serrano en las Cortes antes de tratarse el proyecto de mensajería, para alcanzar una tregua de las oposiciones, y no tuvo solución hasta el mes de Julio.

La crisis del ministerio Zorrilla se debió a una intriga fronteriza italiana, y la decidida Necedad a favor de Sagasta.

El ministerio Malcampo vivió en perpetua crisis, por misericordia de las oposiciones, y derrotado al fin en las Cortes, pudo prolongar algunos días su existencia, a favor de intrigas palaciegas y del decreto de suspensión de las Cortes.

Sagasta se hizo dueño del poder, prestándose a la farsa ridícula de improvisar en el breve término de 24 horas un partido conservador.

Derrotado en las Cortes tan pronto como estas reanudaron sus tareas, consiguió, por medio de otra intriga palaciega, sobreponerse a la mayoría y obtener el ansiado decreto de disolución, con el cual, con la eliminación sistemática de electores, con la destitución de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, con los delegados, con los parásitos disfrazados de voluntarios y con los medios poderosos de coacción que revela el expediente de los dos millones, logró traer a las Cortes una mayoría dispuesta a compartir la responsabilidad moral de tantos escándalos y desastres.

Apenas constituido el nuevo Congreso y en medio de la inquietud que produce la guerra civil, provocada por el mismo gobierno, surge una nueva crisis, producida por una gravísima cuestión de inmoralidad administrativa, y cae el gobierno con-

En la tarde del domingo 26 de Mayo, se lidió un ministerio completo; es decir, ocho toros.

Debió ser de conciliación, puesto que los brutos de que se componía pertenecían por mitad a las ganaderías de Miura y Concha-Sierra.

La divisa de los primeros era verde y negra, color de progresista y calamar, y azul y rosa la de sus coaligados.

Las ricas y vistosas monas con que los dichos animales fueron condecorados, habían sido regaladas por doña María Victoria y por las señoras marquesa de Sardoal, Junta de damas de honor y mérito, marquesa de Plasencia, duquesa de Ahumada, duquesa de Fernán-Núñez, doña María Pereira de Buschental y duquesa de Tetuan.

Nuestros lectores han podido admirar su lujo y esquisito gusto en los escaparates de la Carrera de San Gerónimo, por lo cual les hacemos gracia de su descripción.

A nuestros lectores de provincia, que no han podido admirarlas, solo les diremos que el oro brillaba en ellas con profusión y que los toros estaban tan majos como los alcaldes y demás gente ordinaria a quien el amigo De Bias ha engalanado por sus méritos electorales con alguna gran cruz de la consabida Orden civil.

Como los toros no gastan levita, lucían sus monas en el morrillo, donde acaso les estarían mejor a muchos que se las cuelgan en el cjal.

Hecha la plaza un mar de cabezas, empaquetado cada cual en su asiento, y previa la señal del presidente, se presentó ante el palco regio la lucida cuadrilla a demandar el permiso para principiar la extraordinaria función que había de poner fin al ministerio.

La sesión se abrió a las cuatro en punto; y terminado el discurso de la Corona y hecha de nuevo la señal por el señor presidente, salió el del ministerio de Miura, llamado *Aguadara*, retinto, listón, corni-delantero, sin tupé, aunque de regular trapío y de mediana condición para el importante papel que estaba llamado a desempeñar. Tomó ocho varas, mató un *arre*, le clavaron Domingo y Pastor, como Dios quiso, tres pares de banderillas, uno de ellos de flores, y se presentó a la muerte con la mansedumbre de un borrego.

Cayetano, que fué el encargado de hacerle la

oposición, sufrió un desarme, lo pasó seis veces

bastante mal, y lo remató de una estocada a todo

bulto, rompiéndole los tendones del brazuelo, des-

pues de lo cual... solo arrastrarlo al toro.

El segundo era de Concha Sierra, y se dejó,

como el primero, la divisa en el toril, porque no

la estropease el agua.

Tenia por nombre *Labiato*; salió avanti como

los ministros de Hacienda después del primer ba-

lance; pero se creció al castigo, como *La Iberia*,

sacó muy buenos pies (el toro), a pesar de ser un

animal de tanta romana, que parecía mas bien que

de vaca, hijo de becerro.

Ocho veces le tentaron el morro los de a cabal-

lo, y cuatro rodaron ellos por la arena, perdiendo

tres jamelgos. Los muchachos Yust y Gallito le

colgaron tres pares de pendientes con la mayor

maestría. Y Lagartijo, con siete pases naturales y

cuatro de pecho, cortos y ceñidos, le cuadró y le

dejó muerto a sus pies de una buena por todo lo

alto, que se coló hasta los gaxilanes.

D. Amadeo le arrojó una petaca y el público los

cigarros necesarios para fumar toda la semana, en

prueba de que solo son humo las glorias de este

mundo.

Tocinero se llamó el tercero, de la ganadería

de Miura, tocayo y descendiente por línea recta

del que mató a Pepete. Berrendo en negro, ensa-

banado, corni-corto, buen trapío, duro al castigo

y voluntario en la pelea, arrancó el alma a un aren-

que, recibiendo nueve varas de castigo. Sanchez y

Pablo le adornaron con tres excelentes pares de

cintas y flores, que arrancaron merecidos aplausos.

El toro se hizo de sentido para la muerte y,

antes de recibirla, ayudó a Cayetano a saltar la

barra de una manera tan brusca, que le deshizo

la cara y le lastimó un brazo, obligándole a re-

tirarse a la enfermería y después a su casa.

Frascuelo hizo cuanto pudo, dadas las condi-

ciones diplomáticas del vicho; intentó varias veces

aguantarlo, pero, cansado de esperar, le asestó

una buena, dando pruebas de su pericia y buen

deseo.

El cuarto era de Concha Sierra, *Castañero* de apeli-

lido, flujo de condición, amenazaba y no daba co-

mo cierto duque, aunque se diferenciaba de él en

la falta de codicia. Evitó, sin negociación alguna,

feso y convicto de haber distraído dos millones de reales, de haber violado la correspondencia pública y de otros abusos encaminados a demostrar que en la España con honra de los revolucionarios de setiembre no puede ningún hombre honrado vivir con seguridad y reposo.

No solo vivimos en perpetua crisis ministerial, sino que todo está en crisis en España desde el motín de Setiembre, el gobierno, la situación, la dinastía extranjera, las Cortes, la administración, la moralidad de los poderes revolucionarios y hasta la independencia de la patria, hoy sujeta al capricho de unos cuantos ambiciosos, instrumentos ó agentes de poderosas influencias extranjeras.

Para *La Iberia*, las crisis, en cuyas oleadas se han sumergido en el abismo de su descrédito y de su insignificancia los patronos, no merecen el nombre de tales, y en cierto modo tienen razón, mirada la cuestión bajo el punto de vista del presupuesto; por eso da gracias a Dios que mantiene a sus acaudalados amigos a flote de la situación, y se congratula patrióticamente de que en las crisis semanales de estos felicísimos tiempos, no se hablen de damas intrigantes, de camarillas victoriosas y de influencias ilegales y corruptoras.

Para quien escribe el diario sagastino al expresarse de ese modo tan opuesto a lo que todo el mundo sabe y el mismo no ignora? ¿Es que tiene algún interés oculto en excitar a las oposiciones para que repitan lo que por todas partes se oye con sorpresa y escándalo? ¿Ha olvidado ya sus recientes invectivas contra los altos empleados de palacio? ¿No le ha revelado el Sr. Sagasta las causas ó pretextos que alegó para exigir la destitución del general Gandara?

¿De dónde sino de la camarilla internacional, proceden esas intimaciones en forma de cartas ó papeletas, con que el poder irresponsable indica a los ministros el rumbo que deben seguir y la oportunidad de dimitir sus cargos?

Sin duda no estorba ya Dragonetti, ni Bonchi, ni la legación de Italia, ni hace falta la presencia de Chialdini, para asegurar en la dulce posesión del poder a los conservadores revolucionarios.

Sin duda se olvida, que los periódicos italianos anuncian con mucha anterioridad la caída de los ministros de D. Amadeo, y las personas ó partidos que han de reemplazarlos.

Sin duda se aparenta ignorar que los consejos de Victor Manuel, son los que deciden hoy en España todas las grandes crisis, en el sentido que mas conviene a la política aviesa de la corte florentina y a la fe pública del gobierno italiano.

Hasta tal punto prescinde de todo un monarca democrático, que va a ponerse al habla en una oficina telegráfica con un general el mas cortésano y camarilero de cuantos se han conocido, para que este le indique las personas a quienes se debe confiar las riendas del Estado.

¿No es un hecho público, consignado por varios periódicos, sin que nadie se haya atrevido a desmentirlos, que el nuevo ministro de Gracia y Justicia Sr. Groizard, ha sido impuesto por su parte en mejores condiciones que otros para venir a un arreglo con el Vaticano?

Cuidado que nosotros no calificamos ese hecho; nos limitamos a consignarlo en contestación a los periódicos ministeriales, para probar nuestra tesis y robustecer nuestra argumentación.

No sabemos si en otros tiempos había influen-

cia y camarillas, creemos que no, y que no influían de manera alguna en la solución de las crisis ministeriales; de eso puede hablar en todo caso el general Serrano y sus amigos unionistas.

Lo que no tiene duda, lo que consta de una manera evidente y de ciencia propia a todos los hombres políticos, es que antes de la revolución todos los conflictos políticos y todas las crisis ministeriales, se resolvían a la española y solo entre españoles, sin que jamás se tolerase la ingerencia en nuestros asuntos de ninguna influencia extranjera.

Y ahora, se resuelven a la italiana, bajo la preciosa bochornosa de influencias extranjeras, y siempre en sentido contrario a lo que conviene a nuestros intereses y a nuestra dignidad nacional.

Los nuevos ministros.

Es inútil hablar ya de nuevo ministerio, porque la locución sería inexacta: ya no hay nuevos ministerios, sino ministros nuevos: el ministerio es siempre el mismo; lo único que varía es el personal. No se tome esto por paradoja, pues el ministerio ha venido a ser una especie de maniquí, que varía de postura y traje a gusto del que le maneja, pero que siempre es el mismo maniquí.

Cayó, al parecer, el ministerio Ruiz Zorrilla, y vino el ministerio Malcampo; ó por mejor decir, vino Malcampo con otros siete ministros: creyó de buena fe que era un nuevo ministerio; mas el Sr. Malcampo se apresuró a decir que no era cierto; que el nuevo ministerio era el mismo ministerio anterior; que se proponía continuar lo mismo que este; que aceptaba todo, absolutamente todo lo que había hecho y aceptado el Sr. Ruiz Zorrilla, y que esperaba contar con todos, absolutamente con todos los amigos con que aquel contaba.

Cayó el ministerio Malcampo y vino Sagasta con sus siete ministros, y sucedió lo mismo que anteriormente había sucedido; que el nuevo ministerio era exactamente lo mismo que el del Sr. Malcampo, con lo cual venía a resultar que los ministerios Ruiz Zorrilla y Sagasta era una misma cosa, sin que por tanto se comprenda cómo y por qué hubiesen surgido las desavenencias que a unos y otros los han convertido en los mas encarnizados enemigos.

Ha caído el ministerio Sagasta y viene Topete con sus siete ministros, declarando que el nuevo ministerio es exactamente lo mismo que el que presidia Sagasta y por consiguiente cuenta con los mismos amigos con que aquel contaba y además con los radicales y aun con los republicanos: que acepta todo su programa y por ello no necesita formular otro; que también acepta sus proyectos y que todo continuará como si nada hubiese sucedido.

Acerca de los motivos que hayan existido para la mas antiparlamentaria de todas las crisis hasta ahora conocidas; dijo el Sr. Topete que el anterior ministerio se había retirado por un exceso de delicadeza, y después otro ministro, el Sr. Candau, aclaró el concepto diciendo que el ministerio Sagasta se había retirado porque había sido su voluntad. Exactamente por la misma razón se retiró del Congreso, por otro exceso de delicadeza, el expediente de los dos millones, intimamente relacionado con la existencia del ministerio.

Sin hacer observación ni comentario alguno respecto de ese sistema de afirmar que el ministerio que reemplaza al que ha caído es una misma

cosa con este, procurando de este modo evitar toda discusión de su nuevo programa y los compromisos de hacer determinados ofrecimientos; sin detenernos a censurar esa cómoda salida de todo ministerio entrante de decir y afirmar que se propone ser lo que era el anterior, sin perjuicio de ser y hacer todo lo contrario de lo que era y hacia; veamos lo que es y significa el que ayer se presentó a las Cortes y si esa significación está ó puede estar conforme con su programa.

Por mas que otra cosa hayan dicho y quieran sostener los nuevos ministros; es un hecho averiguado que el ministerio Sagasta cayó contra su voluntad y por iniciativa y orden de Palacio. Es positivo que desde la una de la tarde hasta las cuatro y media se resistió cuanto pudo, y trató de impedir los efectos de la prerogativa; pero que al fin, según la acreditada versión de uno de nuestros colegas, tuvo que ceder que no había remedio y que era preciso dimitir. Es público y notorio, y por mas que se intente negar será en vano, que la causa verdadera é inmediata de la caída del ministerio Sagasta, fué el escándalo promovido por la exhibición del expediente de los dos millones. Habría todas las prevenciones que se quiera desde una época mas ó menos remota; tendría gran parte en esas prevenciones, como se ha supuesto y dicho, lo sucedido en la cuestión Gandara; mas si esas prevenciones existían y se deseaba apartar de Palacio a quien había tenido la escasa fortuna de hacerse desgraciado por su inconveniencia; lo positivo es que se eligió para la caída del ministerio una ocasión que hace muy racional el supuesto, generalmente admitido, de que la causa fué el expediente de la *transferencia*.

Ahora bien; el ministerio actual, siendo como ha dicho ser, lo mismo que el anterior, debe admitir y hacer suya la responsabilidad de aquel expediente; en cuyo caso y pues fué el motivo de la caída de Sagasta, equivale a decir que su principal misión es la de protestar contra la conducta observada por D. Amadeo, al despedir, en uso de lo que debía creer que era su derecho, al ministerio Sagasta. Si acepta la responsabilidad del expediente y desde ese momento no se halla en crisis; al anterior no habrá tenido motivo racional y habrá sido un capricho y nada mas. Ciertamente es que el señor Candau lo dijo en buenas palabras, aunque atribuyendo el capricho al Sr. Sagasta; mas todo el mundo sabe lo que es una salida de pronto y el dicho del Sr. Candau no puede merecer otro concepto que el de una salida.

Si el nuevo ministerio no acepta la responsabilidad del expediente, ya no será una misma cosa con él; al menos dejará de aceptar lo que ha sido causa de su caída y de la indignación general. Si no la acepta y esa cuestión se renueve, como es de suponer se renueve; la parte de la mayoría personalmente afecta al Sr. Sagasta, no le podrá apoyar desde el momento en que, a pesar de lo que ha dicho, abandone a su jefe a los rigores de su suerte. En tal caso, cuantas protestas haga en favor de la política del anterior ministerio serán inútiles, pues no tendrá mayoría en el Congreso, aun cuando viniese mas triunfador que César el general Serrano, presidente efectivo del ministerio.

Es muy cómodo eso de decir que no se hará variación alguna y que se continuará la misma política, cuando es de todo punto imposible. ¿Por qué había escitado el Sr. Sagasta los odios y profundos

uerte de banderillas, adornándole el cogote con plumas y flores.

Machito volvió por su honra, se esmeró en la brega y le despachó en la cuarta, descabellándolo a la primera vez que lo intentó.

El Sr. *Cara Sucia*, procedente de la ganadería de Miura, fué tambien bravo y quereñoso é hizo medir el suelo con las espaldas a la gente de a caballo. Marqueti cayó una vez sobre el lomo del toro, pero los infantes hicieron su oficio y el percañe no tuvo resultado. Este picador y su compañero Calderon perdieron sus respectivos Babiecas, recogiendo el último abundante cosecha de silvidos por no haber defendido su cabalgadura en regla.

A petición del público, Lagartijo y Frascuelo le bordaron varios pares de rehiletes con su acostumbrada maestría y destreza.

Tal se puso de entendido y cobarde para la muerte el Sr. *Cara Sucia*, que necesitaba un demonio para despacharle. En su defecto salió Angel Pastor, sobresaliente de espada, que no pasó de mediano, sin que por ello podamos reconvenirle, pues la fiera era de examen para un principiante.

Murió, pues, de un galletazo, ni mas ni menos que el último ministerio.

RESUMEN.

La presidencia, mas acertada que la de los Cuerpos Colegisladores.

La plaza, mejor servida que el público en la dirección de propiedades.

Los toros regulares, sobresaliendo los de Estado, Hacienda y Fomento, lo que no impidió que el ministerio todo cayese para no volver a levantarse.

Lagartijo y Frascuelo, a la altura de su reputación, bien en las estocadas y muy bien en la faena.

Los infantes, rendidos de cansancio por haber trabajado con conciencia.

Los ginetes, mulidos de tanto batacazo.

Y los dos millones, sin parecer.

Nota. A pesar de haber salido

rencores que contra su administración se habían suscitado por su conducta política. Se propone seguir en su todo el nuevo ministerio. Es decir, que se propone hacer otras elecciones como las hechas por el Sr. Sagasta y apelando a los mismos medios; que se violará la correspondencia; que se instruirá un expediente de estípidas delaciones, verdaderas ó fingidas y que los fondos reservados se aumentarán con otros dos millones sacados de la caja de Ultramar; que se instruirá a todos los partidos hasta el extremo de que apelen a las armas, como ha sucedido; en una palabra, que se haga de la continuación la política mas desastrosa que se pueda imaginar. ¡Esclente programa!

Hubo en la sesión de ayer una cosa no menos extraña que el programa del ministerio, y fue la actitud en que se presentó el Sr. Ruiz Zorrilla, poco menos que ministerial. Desde el acuerdo del retraimiento hasta la actitud de ayer, hay una distancia inmensa: parecía el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla una de esas complacencias cortesanas que tan acerbamente ha censurado un diario radical, como la causa de las desgracias de su partido. Se conoce que el Sr. Ruiz Zorrilla ha recibido alguna promesa en Palacio de ser presidente del Consejo de ministros lo mas tarde el 22 de julio: parécenos que ha de llevarse chasco, y que de nada ha de servirle esa nueva complacencia cortesana.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Que la verdad se ha perdido hace mucho tiempo, y no hay medio de encontrarla, es un axioma y no necesita, por lo tanto, demostración; pero que la informalidad en los centros oficiales haya llegado al extremo de regalarlos cada día una faja, cada sábado un ejército depeniendo las armas y cada lunes un desengaño, es cosa que hace perder los estribos al mas pacífico habitante de la villa del oro, digno emblema de los gobiernos revolucionarios.

Era negar la evidencia dudar siquiera de la próxima presentación de todas las facciones de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, anunciada y hasta confirmada por los despachos del general en jefe, que todo el mundo había leído, y de los cuales por todo el mundo se daban peses mortales.

La Gaceta, zurcidora de cuentos, la mas autorizada de todos los periódicos femeninos, incluso La Prensa y La Iberia, nos anunció el domingo la presentación de la facción Cuevillas, con su general á la cabeza y dejando adivinar un «se continuará» á guisa de folletín.

La segunda entrega de la tal novela no se ha dado á la estampa; pero en cambio parece que la primera tampoco se ha confirmado.

No sabemos lo que el duque de la Torre habrá negociado con los insurrectos, ni si tiene visos de certeza la noticia de que en adelante se hará la guerra sin cuartel por haberse pactado así con la Diputación rebelde de Vizcaya. Podrán haberse establecido las susodichas negociaciones, pero el negocio continúa adelante y estamos como estábamos hace quince días.

El presidente interino del Consejo de Ministros durante la faena del general Serrano, ha pedido un voto de gracias para el negociante de indultos, dando la guerra por casi concluida. Mucho nos alegraremos que ese casi tenga poca importancia, porque de tal manera nos ha chasqueado el gobierno y la Gaceta, una y otra y cien veces, que estamos dispuestos á creer en lo sucesivo lo contrario de lo que el uno y la otra nos cuenten.

Cuando aguaráramos los detalles de la muerte de D. Carlos, la descripción de los últimos instantes de su vida, sus últimas palabras, las cláusulas de su testamento y todas las demás circunstancias que concurrirían en su penosa enfermedad, salen los periódicos carlistas negando rotundamente el suceso y la enfermedad y la caída del caballo y la fractura de un brazo y la amputación de los dedos de una mano y todo ese cúmulo de paparruchas inventadas y divulgadas por la prensa ministerial.

¿Dónde está D. Carlos? Que conteste el hombre del duro cordero y si no lo sabe, que organice una policía mas sagaz que la que le facilitó la noticia de que el pretendiente se hallaba entre los prisioneros de Oroquieta.

El último despacho del general en jefe del ejército del Norte, anuncia haber roto las hostilidades contra los facciosos. De manera, que es cierto lo del armisticio, lo cual supone desde luego que los considera como beligerantes y está en contradicción con lo de guerra sin cuartel.

Nos parece que está perfectamente justificada la destitución que pedía un periódico, porque el fracaso es completo y cuando se ha cometido error, parece lo natural buscar quien reuna cualidades que hagan probable el acierto.

Además el duque de la Torre hace mucha falta en Madrid; si tarda en venir se espone á que también fracasen las negociaciones de el Sr. Topete con la mayoría para conservarla compacta. La disolución de esta se encuentra mas próxima que la de las facciones.

Inútil es advertir que los rumores siniestros de levantamiento de nuevas partidas, de encuentros desfavorables para las tropas, de deserciones en las que persiguen á los carlistas y otras mas espeluznantes que la prensa de este matiz nos ofrece y á las que tampoco queremos dar crédito, vuelven á circular con insistencia apocando el espíritu de los hombres pacíficos y dando materia á los desocupados para nuevas y mas absurdas invenciones.

Nos limitaremos, pues, á transcribir las que publica La Correspondencia, que son pocas y de escasa importancia.

Hélas aquí:

«En Ballesteros de Calatrava se ha vuelto á presentar una facción que parece que con alguna de las autoridades locales fué á sorprender al único vecino conocido y declaróle liberal del pueblo, quien se negó á franquear su casa, marchándose aquellos después de tomar raciones.

«Doña Margarita de Borbon, con el conde de Villadarias, parece que ha salido hace pocos días de Ginebra apresuradamente, no se sabe en qué dirección, para buscar á D. Carlos. Así se dice con referencia á cartas autorizadas.

«De la partida de cuarenta hombres que se presentó en esta provincia, y de que dimos cuenta ayer, dicen que la vieron pasar que algunos de ellos vestían el uniforme de ingenieros. Los voluntarios de la libertad de los Santos de Humosa han cogido prisioneros dos ó tres de esos individuos.

«En el término de Alcantade, Toledo, ha sido encontrado el cadáver del cabecilla Agustín Moya, con una herida de bala en el vientre y la cabeza destrozada.

«Aunque se sigue asegurando que D. Carlos está, según unos, en Bardeas, según otros, en un caserío de la frontera, la verdad es que se ignora su paradero.

Las réplicas fundadas y siempre provocadas, que El Tiempo nos ha puesto en la imprescindible necesidad de dirigirlas, probarán á toda persona sensata é imparcial que nada hemos omitido para evitar una polémica á todas luces inconveniente, pero que nuestro colega tiene empeño decidido en hacer irremediable: será, si así lo quiere El Tiempo, pero aun haremos algo para evitarlo.

La política que sigue El Eco de España, es la que su conciencia le inspira como la mas digna y conveniente para la restauración legal é inmediata de la legitimidad destronada por la revolución de Setiembre; y al sostenerla, cree ser el fiel representante de los principios y los hombres que mas han contribuido á lograr la restauración y mantenerla, como fueron de los que mas hicieron para guardar el anterior reinado de doña Isabel II y el defenderlo en su caída.

Esta política que El Eco de España sigue, no se la impone nadie; pero si su indicación partiese de elevadas regiones, no lo diría nunca para evitar á esas regiones elevadas inmensa é irremediable responsabilidad de un fracaso. Que así practica El Eco de España la lealtad que cree bien entendida y no habrá nadie que llame rebeldía al no aceptar para un objeto común y á todos importantísimo, principios y conductas que sean ostensible é innegablemente contrarias al fin propuesto en que cifra la patria su ventura.

En cuanto al señor marqués de Barzanallana, esperamos, que en el Senado, como indica El Tiempo, ó en cualquier otra parte donde acaso creamos nosotros puede tener obligación moral de explicar su conducta, lo hará franca y lealmente como exige la posición en que se ha colocado: pues tenemos gran deseo de saber, por lo mucho que nos importa, qué opina el señor marqués en principio general sobre la creación de una regencia para un rey mayor de edad y de una constitución democrática, para una monarquía templada y restaurada.

Y nosotros tampoco, si El Tiempo no falta al propósito que revela en el último párrafo del artículo á que contestamos, intentaremos convencer á quien de seguro no quiere convencerse.

Leemos en El Comercio de Cádiz:

«¿Qué querrá decir la siguiente gaceta de La Voz de Cádiz?

«Chilo... silencio... ¡Háblase de un suceso gubernamental tremebundo, horripilante, duro como los adioses, ducible como la hoja de tabaco.

Refiérense acusaciones, conciliabulos reservados; se indican dimisiones, háblase de tenencias de alcaldes. Todo el mundo en secreto, por supuesto, refiere escenas de la mas confortable inmoralidad, susurranse compadrazgos, en fin... ¡LA MAR!

Dicen que la cosa fué casualidad: dicen que su parte tomó cada cual.

«Esta se asegura, esto se murmura por la ociosidad.

«Desearíamos que el periódico gaditano fuese mas explícito y aclarase mas los sibilísticos párrafos que dejamos copiados.

«De seguro algo bueno habríamos de aprender referente á la España con honra de Topete y Compañía.

Nuestro apreciable colega semanal El Conservador de Córdoba, en un artículo que publica el domingo, califica en los siguientes términos la caída del ministerio Sagasta:

«Hemos visto á muchos gabinetes dimitir por no contar con la mayoría del Parlamento; por no encontrar en la Corona la confianza que para gobernar necesita; por haber disidencias de principios ó de conducta entre sus individuos; pero dimitir como el de Sagasta, porque los diputados no han guardado secreto sobre un expediente que España tiene derecho á conocer, puesto que se trata de dos millones distraídos para un objeto sagrado, es una originalidad escandalosa que estaba reservada para uno de los héroes de la revolución de Setiembre.

«En un suplemento extraordinario á La Esperanza que ayer circuló por Madrid, se leía lo siguiente:

«Tenemos la inmensa satisfacción de anunciar á los españoles que el Sr. D. Carlos de Borbon y Este continúa sin novedad en su importante salud, según despacho telegráfico que de Ginebra acabamos de recibir.

Muchos han creído y han asegurado que del anterior despacho se deduce la presencia de don Carlos en Ginebra.

La Regeneración, en un suplemento, afirma que está con sus tropas.

Ni lo primero ni lo segundo nos parece verosímil.

Mas natural es que, como otros aseguran, se encuentre en la frontera reatándose de las autoridades francesas y en expectativa de lo que puedan dar de sí las vicisitudes de la guerra.

No creemos tampoco que haya un gran interés por parte de los franceses en descubrir el misterioso paradero del invisible Pretendiente.

Lo mas notable que ofreció la sesión del Senado fué la frialdad y el silencio con que fué acogido el discurso del Sr. Topete.

Verdad es que el mismo presidente interino del Consejo no podía esperar otra cosa al elogiar los servicios prestados por el gabinete anterior.

En el extracto de las sesiones y en la Crónica parlamentaria verán nuestros lectores lo demas que en ellas ha ocurrido.

Ayer debió celebrarse en Londres la reunion general de los tenedores de fondos españoles, convocada por el comité directivo con el objeto de someter á su aprobación las bases del arreglo de la deuda convenidas con el Sr. Camacho, y de las que ya tienen conocimiento nuestros lectores. El nuevo ministro de Hacienda ha expedido un telegrama anunciando que acepta los compromisos contraídos por su predecesor, á fin de que los concurrentes al meeting procedan con entero conocimiento al adoptar el acuerdo definitivo que se espera.

Ignoramos los términos en que estará redactado el telegrama dirigido á Londres por el Sr. Elduayen, y si contendrá algunas reservas sobre la cuestión de garantía, que presentan, al parecer, los acreedores extranjeros como base esencial de todo arreglo.

Noticias de Viena anuncian que el 24 del corriente celebró una sesión el Reichsrat para deliberar sobre el proyecto concerniente á la modificación de la ley militar.

El ministro de la Guerra espuso los motivos en que funda su opinion favorable á dicho proyecto que tiende á llevar á cabo una organización mas sólida de landwehr en la region cislethiana, organización cuya necesidad ha demostrado lo ocurrido en la última guerra.

Sabido es que el Austria, cuyos ejércitos permanentes han constituido durante largo tiempo su fuerza y su gloria, ha entrado desde 1866 en el camino de las reformas militares, á consecuencia del desgraciado éxito de la última campaña con Prusia en que el ejército austriaco fué vencido en la batalla de Sadowa.

El Ordre recibido ayer publica una carta dirigida por el emperador Napoleon á los generales de Sedan, encabezandola con las siguientes líneas:

«En el momento, dice el diario imperialista, en que tantos hombres se apresuran á esquivar la responsabilidad de sus actos, y á hacerla recaer sobre otras personas, el emperador Napoleon reivindica la responsabilidad de haber enarbolado en Sedan la bandera de Parlamento.

Esta medida fué la salvación del ejército que había hecho todo cuanto podía hacer, y no le restaba mas que morir, dispuesto como estaba á sacrificarse; y el corazón del Emperador no podía aceptar ese sacrificio inútil.

Hé aquí ahora la carta á que nos referimos: «General: responsable ante el país, según la Constitución del imperio, no acepto otra sentencia que la que pronuncie la nación, regularmente consultada.

No tengo que agradecer, por tanto, el informe de la comisión sobre la capitulación de Sedan, y me limito á recordar á los principales testigos de aquella catástrofe la posición crítica en que nos encontramos.

El ejército mandado por el duque de Magenta cumplió noblemente sus deberes, luchando heroicamente contra un enemigo dos veces mas numeroso; cuando fué rechazado contra los muros de la ciudad y en la ciudad misma, 14.000 muertos y heridos cubrían el campo de batalla, sobre el cual le he visto combatir. La posición era desesperada.

Salvado el honor del ejército por el valor que había desplegado, ejerci entonces mi derecho de soberano, dando la orden de enarbolarse la bandera parlamentaria, y reivindicando altamente la responsabilidad de este acto. La inmolación de 60.000 hombres no podía salvar á la Francia, y el sublime arrojo de jefes y soldados habría sido un sacrificio inútil.

Hemos obedecido, pues, á una cruel pero inexorable necesidad que, si ha despedazado mi corazón, deja tranquila mi conciencia.—Firmado, Napoleon.—Cambrenplace 12 de mayo de 1872.

Los periódicos alemanes han publicado la correspondencia que medió entre las Cortes del Vaticano y de Berlin, con motivo del nombramiento hecho por el emperador de Alemania del Cardenal Hohenzollern, para el cargo de embajador del Imperio Germánico cerca de Su Santidad.

Roma 1.º de mayo de 1872.

Eminentísimo señor: En mi comunicación de 26 de abril último tuve el honor de hacer saber que S. M. el Emperador y Rey mi Señor, había resuelto nombrar al señor Cardenal Príncipe de Hohenzollern embajador del Imperio Germánico cerca de la Santa Sede.

Mi gobierno me invita hoy á preguntar á V. E. si Su Santidad se digna aceptar la determinación del Emperador recibiendo á su Embajador.

Aceptad de...—Derenthall.

Roma 2 de mayo de 1872.

Instruímos señor: No había contestado hasta hoy á la comunicación de V. S. I. de 25 de abril en que me participaba la resolución de S. M. el emperador y rey y señor de V. S. I. de nombrar al cardenal príncipe de Hohenzollern embajador del imperio germánico cerca de la Santa Sede, porque en aquella misma comunicación me prevenía V. S. I. que dentro de poco se presentaría el señor cardenal para saber si su nombramiento era del agrado de Su Santidad.

Contestando hoy á la pregunta que V. S. I. se sirve dirigirme en su comunicación de ayer, después de recibir las órdenes del Santo Padre, tengo el honor de manifestar á V. S. I. que Su Santidad agradece mucho la determinación de S. M. el emperador y rey; pero siente á la vez no poder autorizar á un cardenal de la Santa Iglesia Romana, aun en medio de las circunstancias por que atraviesa la Santa Sede, para aceptar un cargo tan delicado é importante.

Aceptad de...—G. Cardenal Antonelli.

Dicen de Berlin que la licencia que ha tomado el príncipe de Bismark durará por lo menos cinco meses, á pesar de que el emperador Guillermo presentaba alguna dificultad á tan prolongada separación de su primer consejero.

Sin embargo, es de creer que M. de Bismark no permanecerá tan largo tiempo en la inacción, su puesto que sus dos principales secretarios, los señores Bucher y Kendl, lo han acompañado á las aguas de Varzin.

En el proyecto de amnistía, firmado por el presidente de la república de los Estados Unidos, el general Grant, excluye á los Sres. Davis Breckewidge, y á los oficiales federales, que siendo miembros del Congreso, tomaron parte en la insurrección de los Estados del Sur.

Dice un diario de París que es general la creencia de que transcurrirá un largo intervalo (háblase de algunos meses) antes de que la Asamblea nacional se ocupe de examinar á fondo los contratos celebrados por los hombres del 4 de Setiembre.

Haciéndose eco de este rumor, añade un diario bonapartista, que hay que dejar tiempo de respirar á M. Gambetta.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Según vemos en la prensa barcelonesa, parece que los carlistas empiezan á tener exigencias en los pueblos, lo cual sin duda indica que los recursos escasean ó que los cabecillas se preparan á emigrar.

Dice El Diario de Barcelona que el sábado se presentó una partida de cincuenta hombres en Sitges y exigió de varios vecinos hasta la cantidad de cuatro mil duros; dando recibos firmados por Leon, comandante de la partida del Llobregat.

La Crónica dice á propósito de este suceso:

«Anteayer recibieron los vecinos de la rica villa de Sitges una visita que les salió bastante cara, y produjo general sensación.

Sobre las seis de la tarde, se presentó en aquella población una partida carlista compuesta de unos cuarenta hombres.

Hicieron comparecer en la Casa Capital al alcalde y á los individuos del Ayuntamiento que pudieron reunir, y el jefe pidió se le entregara una cantidad, que fijan unos en siete mil duros y otros en muchos miles mas.

Expuesta por el Ayuntamiento la imposibilidad de la entrega, dijo el jefe de la partida que había un medio de reunirla.

Sacó de su bolsillo una lista y obligó al alcalde á que le acompañara á recorrer las casas en aquella apuntada. Empezó así la colecta, llevando una escolta de algunos individuos de la partida.

Según unas versiones, reunió el espresado jefe, con las exacciones en tal forma practicadas, cerca de tres mil duros; según otras, de cuatro á cinco mil.

A las once de la noche abandonaron los carlistas la villa de Sitges, anunciando, á lo que parece, que irían otro día á recoger el resto.

La Imprenta añade aun otros detalles, fijando el número de los carlistas que componían la partida en 35.

De Villafraña escriben al mismo periódico que aunque la partida exigía cien mil duros, solo pudo reunir seis mil, habiendo exigido setecientos al cura párroco y al vicario una cantidad destinada para dotes. Añade la correspondencia que el jefe de la partida, hombre rico y muy bien vestido, se guardó de revelar su nombre, marchándose á las doce de la noche.

Algunos pasajeros llegados á Barcelona el sábado en el primer tren de Girona refieren que entre las estaciones de Palau y San Celoni, vieron un grupo de gente armada compuesto de unos 30 hombres, que al pasar el tren apuntaron los fusiles en dirección á él. No dispararon empero, mas no por esto dejaron de recibir el consiguiente susto los viajeros que vieron la actitud de aquella gente.

De Torelló escriben al Diario de Barcelona con fecha 24.

«Ayer tarde desde esta se oía un regular tiroteo por la parte de San Pedro; hoy se ha sabido que una columna de tropa había sorprendido en la aldea de la Bola á una pequeña fuerza carlista, la cual, replegándose en la fragosidad del terreno, trataba de eludir la persecución corriendo por la parte de San Martín. La noche puso fin á la lucha y el mal tiempo me ha impedido el poder adquirir mas detalles.

«Algunos de los carlistas que al mando de Bareny entraron en Espuña el 22 del corriente, según refiere un corresponsal de aquella villa, se dirigieron á las hermanas de la Caridad que tienen establecido un colegio en dicho punto, en demanda de escapulario que les fueron repartidos generosamente, echándose mano de medallas, cuando no pudieron disponer de los escapularios.

Esto ya es algo distinto de lo de Sitges.

Dice La Redención del Pueblo, de Reus:

«La facción que en esta misma provincia capitanea el Sr. Bareny, entró en el pueblo de la Selva, distante unos 6 kilómetros de esta ciudad, á las diez de la mañana de ayer, permaneciendo en dicho pueblo hasta la una de la tarde, que salió, según se cree, en dirección á Albiol.

Durante su estancia en la Selva, los carlistas se racionaron y destruyeron el aparato telegráfico de aquella estación.

El Sr. Subirá con su columna estaba en la mañana de ayer en Montblanch.

La columna que manda el comandante Sr. Cappa estaba en Porrera, sin que se sepa el paradero de la facción Vall, pues al paso que unos la suponen en la parte alta del Priorato, otros aseguran que ha pasado el Ebro ó está próxima á pasarlo.

De El Diario de la misma población tomamos lo siguiente:

«Decíase que anteanoche, fatigada la partida carlista que iba al mando del cabecilla Vall, descansó en un bosque inmediato á Mola, y mientras los sublevados estaban entregados al sueño desaparecieron el referido cabecilla junto con el de Belmonte y Cristóbal Anguera, propietario de esta. Decíase tambien que varios de los sublevados iban dispersos por aquellos pueblos, yendo otros al mando de uno de los de la misma partida.

Aguardamos datos que confirmen la anterior noticia.

«Se tenían noticias ayer noche de que la partida carlista al mando del cabecilla Bareny, estuvo ayer tarde en el vecino pueblo de la Selva en número de unos 600 individuos. Al anochecer entraba en dicha villa de donde hacia poco había salido la facción tomando la dirección de Alcover, la columna que manda el brigadier Sr. Subirá jefe de operaciones de esta provincia.

El Tarracoense dice lo siguiente:

«Ayer se decía que D. Matías de Vall se había separado de su partida, y que le había sustituido un sujeto que se intitulaba brigadier de ingenieros, el cual había ya organizado con alguna regularidad dicha partida y otras que se habían unido á ella.

Leemos en el Diario de Tarragona:

«Personas llegadas del Priorato decían ayer que el jueves á primera hora el cabecilla Vall, que se encontraba con su partida en Mola, abandonó repentinamente á los suyos, ignorándose su paradero.

Nos dicen tambien que á consecuencia de este hecho se presentaron varios sublevados al alcalde pidiendo el indulto, que no pudo concederles por de pronto, pasando, empero, dicho alcalde á Falsat á consultar con el jefe de alguna columna.

Ignoramos el grado de certeza que tienen las anteriores noticias.

«Parece que alguien asegura, ayer el haberse encargado de las fuerzas de Vall uno de los señores Tristany.

LOS CARLISTAS

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

El Irurac-bat de Bilbao correspondiente al sábado último, contiene las siguientes noticias sobre carlistas:

Ayer, á las dos de la tarde, llegó á esta villa el escelentísimo señor duque de la Torre seguido de algunos jefes y oficiales á sus órdenes, y de una escolta de lanceros y húsares. Dirigióse derecho al telégrafo, atravesando los caballos los arcos de la Plaza Nueva, y allí permaneció cerca de dos horas conferenciando con el Gobierno sin duda. Á las cuatro y media se trasladó á pie á la casa del Sr. Alende Salazar, en Albia, donde comió, regresando en seguida á Zornoza.

A su encuentro salió y le acompañó después el general Lesca con una escolta de cazadores á caballo. Nada oficial sabemos á esta hora, que son las siete de la tarde. Dícese que los carlistas deponen las armas, y que las diferentes partidas se concentraban para ver-

ficarlo. No sabemos si el indulto alcanza á la diputación carlista y á los jefes del movimiento, ó si esto se han puesto ya en salvo.

A última hora añade las siguientes líneas acerca de la rendición ó presentación de las partidas de que se ha hablado estos días.

Desu lectura resulta que el acuerdo de los jefes carlistas en someterse no es completo, y como ha ya pasado el día de ayer sin haberse recibido en Madrid noticias de la presentación de las partidas, debe suponerse que han surgido algunas dificultades.

Finalmente debemos observar que entre los jefes que, según el Irurac-bat, han firmado la rendición, no se encuentra precisamente el nombre del cabecilla Cuevillas, único que, según el parte publicado en la Gaceta del domingo, se ha presentado hasta la fecha. El negocio no parece, pues, muy claro por las noticias del periódico bilbaíno, tal vez el diario oficial de hoy nos saque de dudas.

Hé aquí la última hora del Irurac-bat.

«La rendición ha sido firmada por los Sres. Orue, Urquiza, Artífano, Belastegui Sierra, Garibi, Zabala, Gengotia y no recordamos quienes mas.

En el campo carlista hay gran división, pues algunos jefes se resisten á deponer las armas, figurando entre estos el marqués de Valdespina y el cura Iriarte, de Busturia.

El Sr. Arguinoniz estaba preso por los suyos ayer tarde en su caserío de Breña.

Se encuentran bastantes armas arrojadas por los que huyen ó se ocultan.

Esto es lo que anoche se decía.

El Euskara de San Sebastian da las siguientes noticias:

«Al volver á Vitoria el tren que condujo la brigada Zorrilla á Zumarraga descarriló en el kilómetro 509 mas allá de Salvatierra haciendo pedazos varios coches. Hemos oido que los carlistas allí sitiados no permiten recomponer la vía en aquel punto, de lo cual procede el retraso de los coches.

«Cuevillas marchó con su gente en dirección de Vizcaya, dejando en Oñate unos 100 hombres.

«Nos han dicho que Amilibia está en San Juan de Luz descansando de sus hazañas.

«Nos han dicho que Iturbide ya muy vigilado por algunos de sus partidarios que, escamados sin duda por la ausencia de su primero el Sr. Amilibia no se conforman con que los jefes larguen velas sin tener la atención de advertirlos.

«Anteayer fué una partida carlista á Lequeitio con el fin de rectificar las listas de mozos y reclutar los que no habían sacado antes.

«Sabemos que todos los días se presentan á indulto á los alcaldes de esta provincia, carlistas de los que habían empuñado las armas por la fuerza ó el engaño.

«Se nos dice que el tren expres descendente fué detenido ayer por una partida carlista de 50 hombres cerca de Salvatierra y que ocuparon la correspondencia oficial y privada.

El mismo Euskara encabeza su número del sábado con el siguiente parte oficial:

«El general en jefe comunica desde Bilbao lo siguiente:

«Previo un indulto general con acuerdo de la Diputación á guerra carlista, las facciones vizcainas de onen sus armas, esperando mañana la designación de los puntos en donde se ha de verificar la entrega.

«El domingo añadió el mismo periódico:

«Ayer mañana se celebró la paz con cohetes, tamboril, músicas y repique general de campanas.

«El diputado carlista Reusta se dirigió á Francia en el tren expres que fué dos veces detenido.

«En el mismo tren vinieron á esta ciudad desde Oñate varios heridos del batallón de cazadores de Mendigorria y miqueletes: la partida de Iturbide solo los dejó pasar después de cerciorarse por medio del médico de Villafraña que eran realmente heridos.

«Terminaremos esta reseña diciendo que noticias particulares que recibimos ayer directamante, dan una completa seguridad de haberse celebrado el arreglo con los jefes carlistas y que á esta fecha es un hecho la rendición de las partidas vizcainas.

La Liberté desmiente los rumores que habían circulado referentes al próximo viaje á Alemania del conde de Armin, asegurando que el embajador de Alemania no emprenderá su marcha á las aguas de Kestengen hasta después de transcurridas algunas semanas.

Añade La Liberté que debe esperarse que para la próxima época las negociaciones entre París y Versalles habrán producido un resultado satisfactorio.

El Memorial Diplomatique publica el texto de los documentos interesantes que se refieren á la cuestión de los judíos de Rumania. Uno de ellos es la protesta colectiva de los consules generales de las grandes potencias europeas en Bucharest; el otro es una nota circular á los agentes diplomáticos de Rumania en el extranjero, firmada por el ministro de Justicia, Sr. Costaforo, y que es una especie de contestación á la protesta.

El Sr. Costaforo se queja en términos bastantes fuertes de la mala voluntad de los consules; les acusa de no haber tenido en cuenta los esfuerzos hechos por el gobierno para vencer las dificultades que le rodean. El circular reconoce, sin embargo, que hay mucho que decir acerca de la estraña sentencia dictada por el tribunal de Buzzo, que ha condenado severamente á algunos israelitas, contra los cuales no había podido alegar nada el ministerio fiscal, y ha abusado á varios autores de las terribles violencias cometidas contra los judíos. Pero el ministerio alega que esta sentencia ha sido dictada por un jurado de ciudadanos, y si los jurados suelen tener la suficiente ilustración en otros países donde están establecidos, con mayor razon en los Principados Danubianos.

La población de Rumania es muy hostil á los judíos y fácilmente se echa de ver por su lenguaje que tampoco les es muy favorable el ministro de Justicia, el

como todos los días y todos los instantes se nos atravesaban en el estrecho y peligroso sendero de la vida.

¡Vedlos! Haciendo alarde del cinismo que los caracteriza y mostrándonos en toda su repugnante desnudez, intentan mancharnos con el lodo que unos á otros se arrojan en el delirio de sus bacanales. Pugnan por ser los primeros en atacar la honra ajena, ellos que ni supieron ni pudieron guarecer la suya; apoyan la defensa de sus crímenes en la insistente acusación de otros crímenes, y de ella harían partícipe al mundo entero si el mundo entero cupiese en sus asquerosos labios.

En vano procuráramos apartarlos de nuestro camino, librarnos de su presencia, huir de su impuro contacto, de su desfachata tenacidad. Ellos nos acosarán siempre, nos perseguirán, nos provocarán hasta obligarnos á hacer uso de las armas con que se apalasta á los reptiles venenosos.

(Al llegar aquí nos apercibimos, y gracias que ha sido pronto, que estamos muy altos de tono, que solemos en una *lectura* que no es la nuestra, y que si no trasportamos la partitura nos exponemos á dar el *pallo* del siglo. Bajemos, pues, el diapason y recogiendo velas viremos de rumbo si nos importa no hacer completo *fiasco*.)

Nunca disculpáremos ni absolveremos al Sr. Camacho, ni la patria indignada le perdonará jamás, si poseyendo el secreto de vigorizar el estenuado crédito, ó lo que es lo mismo de hacer crecer el cabello, guardó hasta ahora punible silencio dejando languidecer al enteco valeduriano al estremo de conducirle á las puertas del sepulcro.

Sirviéranle de excusas ó de circunstancias atenuantes dignas de tomarse en cuenta, si nos probara que la inspiración fué hija de la casualidad, ó que un presentimiento intuitivo le decía que él, sin el concurso de otras capacidades que se repartieron su gloria, podría desde la poltrona ministerial llevársela toda entera con las bendiciones de los contemporáneos y de los presentes y futuros tenedores de papel del Estado.

Sea de ello lo que fuere y como por fortuna no somos nosotros los encargados de instruir y sentenciar aquel proceso, espedito encontramos la vía de las alabanzas y no hemos de regateárselas cuando en el delicioso *gaudeamus* presumimos que se nos dará la parte que nos corresponde. Heraldos de la victoria, acreedores nos conceptuamos á la recompensa, ya que otros la obtendrán con menos motivos y disgustos.

Pues si, señores, el secreto del Sr. Camacho, divulgado desde el momento á antes del momento de leer en el Congreso y al Congreso su formidable proyecto de ley de presupuestos, fue la señal del avance que los fondos públicos habían en clar sin detenerse ante obstáculos de ningún género ni ante la consideración baladí de que chocaban contra el simple sentido común.

Eso de no cobrarse en efectivo sino las dos terceras partes del cupón (si es que se cobran) es de cobrar en tiempo oportuno según los apuros que en el Erario se prevén; con eso de recibir á cambio del resto un papel diferido con interés y amortización (ya sabemos lo que en este país significa diferir el pago y prometer solemnemente el reintegro del capital nominal), y eso de retrotraer los efectos de las leyes comprendiendo en la salvadora medida el semestre próximo á vencer, pareció á algunos, muy pocos pero muy buenos, la panacea que curar debiera los males del crédito y el *nom plus ultra* de los recursos financieros hasta ahora arbitrados por todos los economistas del Universo.

Y como pareció tan sobresaliente y espedito, aquellos pocos se lanzaron con ardor á la especulación, y su entusiasmo, su dinero y otras frioleras, lograron convencer á los recalcitrantes de que estaban en un crasísimo error y no entendían ni pizca de achaques mercantiles ni de aritmética acomodaticia.

Verdad es que los cálculos de tan superiores inteligencias tropezaron mas de una vez con escollos de tal naturaleza, que pusieron en peligro el éxito del negocio; pero cuáles no salvó la constancia y la fe, acompañados del numerario y del destrozado manejo de eso que se llama chispa burlesca! Ni aun les retrojo la muerte ministerial del autor del brevage rentístico, á quien los historiadores de la Bolsa han dado en comparar al Cid, puesto que, como el Cid, gana batallas después de muerto.

En resumen: la fraseología entera de los anteriores párrafos significa, hablando en plata, y sin rodeos: que los muchos se equivocaron de medio á medio, y lo que todavía es peor, que nosotros nos equivocamos con ellos, dando una pifia mayúscula: que los *menos* aciertan, á juzgar por los resultados, y que llevarán á cima la jugada á despecho de la lógica que inútilmente se busca, como en otra ocasión digimos, tratándose de ciertos asuntos.

Rescede de un 1/4 por 100 el alza que el consolidado ha tenido, comparando los cambios actuales con los de principios de mes, y escedería de dos si á los felices empresarios del espectáculo conviniese subir el precio de entrada. Todos los valores ganaron en ese tiempo, si se exceptúan las amortizables heridas en el corazón de mano airada, y muy particularmente en la semana anterior en que aprovechando lo favorable, desentendiéndose de lo adverso y haciendo un esfuerzo supremo por lo crítico de la fecha, se empujaron los cambios al límite que alcanzaron, si en esto también no nos equivocamos, en lo que queda de Mayo.

Daríamos complicadas la enhorabuena á los rentistas, que en ese juego de cubiletes inmoral y tramposo no tienen ni tomo parte alguna ni se aprovechan de las injustificadas oscilaciones que trae consigo, si comprendiéramos que con ellas mejoraba la condición de su mercancía ó aseguraban el cobro de su renta, que es á lo que aspiran por necesidad y por temperamento. Pero cuando la experiencia nos enseña que son transitorios y mas bien dañinos que favorables; cuando notamos la contradicción absurda que existe entre el aumento del precio de la cosa y la disminución de su producto, no podemos menos de lamentarnos de la precaria suerte de aquellos rentistas que, hasta que *amanesca claro*, vivirán en perpetuo sobresalto.

Contraste singular, los valores públicos subiendo y los cupones descendiéndolos á 20 por 100! «Ossas de España», dirán y detendrán los extranjeros, allí se cuela con ruedas de molino.

Una pregunta, ó mejor, una serie de preguntas antes de concluir, aunque sabemos á quien deberíamos dirigirnos confidencialmente para que pudiesen ser contestadas. ¿Se sostendrán los cambios actuales, mejorarán ó descenderán en lo que resta de mes con el propósito de que la liquidación no encuentre los tropiezos que ya se anuncian? La fortuna de cualquier *quidam* dependiente de estar iniciado en este nuevo misterio, que el sanhedrin organizador guardará en *pectore* casi si se tratase de la salvación ó la pérdida de las conquistas revolucionarias.

El coronamiento de la Revista anterior, fué la transmisión de dos importantes y gravísimas noticias que con toda reserva, como el expediente de los dos *palomos*, fiamos á la prudencia de los calladísimos abogados á El Eco. También hoy concluiremos la presente (que será la última por ahora) con otra triste é inesperada que seguros estamos ha de adigir el ánimo de los que se durmieran al dulce arrullo de nuestra monótona canturía.

El revisero se va, sale para sus posesiones huyendo de ser llamado, con el plausible objeto de no crear embrollos á la marcha tranquila y ordenada de los embolismos bursátiles y por otras causas y motivos que á nadie interesan y que nadie tiene el derecho de averiguarlas.

Allí, en el silencio de su modesto retiro, hará votos porque ganen todos los bolsistas, todos, sin excluir los vampiros que en la actualidad monopolizan el juego y chapán sin compasión la sangre de sus hermanos. Procurará adquirir nueva savia y nuevo vigor para utilizarlos, en ocasión mas conveniente; y por último, se inspirará, si es que inspirarse puede, en el mas acrisolado patriotismo, para que lo ilumine, y guie por seguro derrotero su ofuscado entendimiento....

Adios, pues, carísimos lectores nuestros. De vosotros por toda la vida,

PACO.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIOS ROSAS.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 27 de Mayo de 1872.

Abrióse á las cuatro menos cuarto con gran concurrencia de señores diputados, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de la dimisión del ministerio anterior y del nombramiento de los nuevos ministros.

Entraron estos á ocupar el banco azul siendo acogidos con grandes murmullos en los bancos y en las tribunas. Pocos momentos antes entraron en el salón de sesiones los Sres. Romero Robledo, Sagasta, Malcampo y De Bias, que debieron persuadirse, por las muestras de simpatía de que fueron objeto de cuan grande es el aprecio que le profesan los diputados.

El Sr. Topete usa de la palabra, y manifiesta que el rey había nombrado presidente del Consejo de ministros al señor duque de la Torre, que hallándose ausente al frente de las operaciones de la guerra del Norte, se había dignado encargar al que habla, de la formación del nuevo gabinete.

Dice que el nuevo ministro representa la política del anterior, y que no estando el verdadero presidente no podía presentar programa alguno de su política ulterior.

Añade que la principal misión de este gobierno, además de realizar lo consignado en el discurso de la Corona, ha de ser la de acabar con la insurrección, para lo cual espera que ha de ayudarle, no solo la mayoría, sino también las minorías. (Murmullos en los bancos de esta.)

No pide el gobierno benevolencia á las oposiciones, añade levantando la voz: pero cree que no solo se gobierna con la adhesión, sino también con el patriotismo de la minoría. (Señales de aprobación en los ministerios.)

Prosigue diciendo el Sr. Topete que el gobierno viene resuelto á cumplir la Constitución, porque cree que debe guardarse la ley aunque sea mala.

Pide un voto de gracias para el ejército y los voluntarios que tan valerosamente se están batiendo contra los carlistas, y pide también voto de gracias para el ministerio saliente, que solo se ha retirado por un «exceso de delicadeza».

Terminó el Sr. Topete escusándose de nuevo por su falta de dotes oratorias.

El Sr. Abarzuza pregunta si le concede el señor presidente la palabra para hacer preguntas al nuevo ministerio.

El señor presidente se la concede, y el Sr. Abarzuza dice con breves, pero muy oportunas palabras, que es inexacta la frase esa del *exceso de delicadeza*, con la cual se infiere una ofensa al Congreso y á la mayoría misma, puesto que se trata de que los diputados no han guardado la reserva acerca de un expediente reservado. El orador cree que no puede guardarse esa reserva, y que es injusta la acusación.

Por otra parte, si este gobierno no es sino la representación viva del gabinete Sagasta muerto, ¿por qué se retiró este último?

El Sr. Topete quiere eludir el verdadero objeto de la pregunta del Sr. Abarzuza, diciendo que el gobierno entrante acepta como el anterior toda la política consignada en el discurso de la corona.

El Sr. Abarzuza concreta su pregunta en estos términos: No hay sino dos modos de caer parlamentariamente un gobierno, porque le falte mayoría en alguno de los Cuerpos colegisladores ó porque le falte la confianza de la corona. ¿Cuál de estas dos cosas le faltó al gabinete del Sr. Sagasta? No fué ciertamente la mayoría.

El Sr. Topete responde que es inoportuna la pregunta así formulada, y que hay varios modos de caer un ministerio (no lo dudamos, la caída del Sr. Sagasta ha sido tal como no se había visto nunca.)

El Sr. Abarzuza anuncia una interpelección sobre este asunto.

El Sr. Ruiz Zorrilla, á nombre de sus amigos, dice que estos están dispuestos á apoyar á este y á cualquier otro gobierno en la cuestión económica, siempre que sinceramente se propongan nivelar los presupuestos y reorganizar la Hacienda. El y sus amigos asistirán á las sesiones sobre la discusión de presupuestos, aun cuando hayan de prolongarse durante todo el verano.

También están conformes los radicales en lo de combatir á los carlistas, y aceptan el voto de gracias al ejército; pero piden que en el séptimo espresamente el nombre del general Moriones, único de quien saben que haya obtenido una victoria sobre los facciosos.

Termina el Sr. Ruiz Zorrilla diciendo que el único medio de que turnen parlamentariamente en el poder los partidos que figuran en esta Cámara aceptando la legalidad establecida, consiste en que el gobierno actual, y cualquiera otro que le sustituya, sigan siempre el camino trazado por el criterio de la revolución de Septiembre.

Se da lectura de una proposición preguntando al Congreso si estima ó no conveniente que el gobierno actual dé explicaciones acerca del modo anti-parlamentario con que ha caído el Gabinete anterior, firmada por los Sres. Abarzuza, Soler, conde de Toreno, Estéban Colantes y Murillo.

Tiene la palabra para apoyarla, y dice: El Sr. ABARZUZA: Dúelenos tener que molestar al Congreso; pero como nosotros no estamos en el caso que otras fracciones de la Cámara, como para nosotros no ha de llegar nunca el turno pacífico, pareciéndonos en esto á ciertos amigos de la izquierda, hemos de aprovechar estas ocasiones. Bien sé que no es de este momento reñer la serie de crisis que se vienen sucediendo en España.

Al abrirse las pasadas Cortes, se presentó el ministerio del general Serrano y tuvo al principio de la legislatura una muerte impredicada. El Sr. Zorrilla fué una nube de verano y encontró un fin misterioso, ocasionado por los mismos individuos que le habían brindado con su amistad y con su apoyo, y que hoy lo ofrecen también á este nuevo Gabinete. El ministerio del señor Malcampo fué una sombra que vivió el tiempo estrictamente necesario para que el Sr. Sagasta cambiase de traje. Entonces llegó al poder el Sr. Sagasta que, derrotado en las Cortes, obtuvo su disolución. Al perder el favor de las Cortes ganó la confianza de la Corona, como hoy al conquistar el favor de aquellas, pierde la confianza de ésta: se dice, no obstante, que se ha retirado por haber incurrido en un error; mas si tal hubiera sido el motivo, seguramente debiera haberlo hecho mucho antes.

La verdad es que S. S. hubiera seguido sentado eternamente en ese banco, á no ser por una circunstancia que ha venido á turbar la deliciosa paz de que disfrutaba. Muéveme á creerlo así que el Sr. Sagasta abandona el gobierno en el instante mismo en que el Parlamento le daba un voto favorable.

Recordarán los señores diputados que pocos días antes de esta crisis hubo una discusión política en otro sitio, en la cual el Sr. Sagasta tuvo una especie de aparición fatídica. Se le presentó á su señoría una sombra, la sombra de Banquo. Esa sombra le habló un lenguaje misterioso; se quejó de su triste suerte, siendo de notar que la tal sombra había muerto á manos del Sr. Sagasta, trayéndole á la memoria....

El Sr. PRESIDENTE: Paréceme que S. S. alude á debates que han tenido lugar en otra parte....

El Sr. ABARZUZA: Hablo de una aparición fatídica.

El Sr. PRESIDENTE: De esas apariciones entendemos todos, y el presidente también.

El Sr. ABARZUZA: Esta crisis, señor presidente, ha tenido sombras, y no podemos prescindir de la sombra al discutir la crisis. La oposición habló al Sr. Sagasta en lenguaje simbólico de un renglón en blanco, de un recuerdo, y de una venganza; y al ver cumplida aquella profecía, ¿no podemos los superlativos esclamar ante el cadáver del Sr. Sagasta: le mató un recuerdo, matóle una venganza? El Sr. Sagasta ha muerto en castigo de una culpa y hoy paga y expia la culpa aquella.

Demostro ya que el Sr. Sagasta cayó por haber perdido la confianza de otros altos lugares, preséntase hoy el actual Gobierno apoyado por la mayoría de la unión liberal, por la fracción Sagasta, quien apoyó también al Sr. Ruiz Zorrilla; pues el Sr. Sagasta, que ofreció seguir á su partido hasta en sus estravíos, le abandonó después hasta en sus aciertos; y apoyado también por un elemento nuevo que ha permanecido ajejado de la revolución, que no ha aceptado ni votado sus bases cardinales, y que no ha hecho hasta ahora mas que pedirle las alhajas de los Borbones. (El Sr. Cánovas: Deshaecé columnas.) Me alegro que haya pedido la palabra el Sr. Cánovas. (El Sr. Cánovas: No le he pedido.) Pues me alegro también, porque demostrado estará que el Sr. El duque trae al Gobierno, por lo menos, el silencio del Sr. Cánovas.

Este nuevo elemento que, como iba diciendo, apoyó también al Gobierno, ha combatido las bases cardinales de la revolución y de la Constitución, y puesto que el Gobierno actual procura unir y juntar para proporcionar vigor y fuerza todos los elementos que miran hacia atrás, todas las fuerzas muertas, seguramente para emprender la obra que se anuncia en el mensaje de la Corona, y para reformar y reglamentar ciertos derechos y ciertas libertades, para impedir aquí estamos, aquí estaremos unidos y juntos también republicanos, y creo que radicales (Algunos señores diputados radicales: Si, si, todos), para defender á nuestra vez lo que es nuestra obra, obra común, lo que constituyó y constituirá nuestro triunfo, el título I de la Constitución de 1869.

El Sr. Candau toma la palabra para contestar, y al ver su apostura, parten de varios puntos excitaciones y chanzas poco respetuosas.

Su gran argumento es que ha debido darse crédito á la palabra del Sr. Sagasta, cuando explicó los motivos por que se retiraba, sin buscar otros más recónditos en lugares donde no se debe penetrar.

Desgraciado estuvo el Sr. Candau; pues no dice que el Sr. Sagasta se ha retirado única y exclusivamente porque así fué su voluntad!

Al oír esto, se ascondan los que tienen larga vida parlamentaria y jamás concieron declaración semejante.

Termina asegurando que no está el partido radical tan decidido como el partido... sagastino y el gobierno para defender y cumplir la Constitución en su espíritu y letra. (Grandes risas.)

Rectifica el Sr. Abarzuza, y retira su proposición.

Entrando en el orden del día, continuó el debate sobre las actas de Manresa, usando de la palabra en contra el Sr. Gil Bargas.

Contestó el diputado electo Sr. Reig.

Después de rectificar el Sr. Gil Bargas, usó de la palabra en pro del individuo de la comisión Sr. Pons.

El Sr. Boet habló para una alusión personal.

Puesta á votación nominal el acta, fué aprobada por 69 votos contra 31.

El Sr. BORT: Presento una exposición razonada de la compañía de caminos de hierro por Figueras á Francia, contra el injusto é impropio impuesto del 10 por 100 sobre viajeros, y ruego que la examine cuidadosamente la comisión de presupuestos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moreno Benítez): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Mayo de 1872.

Abierta la sesión á las dos y media, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Preséntase el nuevo ministerio.

El Sr. TOPETE pide la palabra y dice: Al tener el honor señores senadores, de dirigirme por primera vez á este Cuerpo colegislador, permitidme que mis primeras palabras sean para rogaros que me dispenseis toda la benevolencia que habré menester para cumplir tan difícil misión, difícil en todas circunstancias, y mas aun en las penosas en que me encuentro.

Aceptada la dimisión de gabinete anterior que presidia el Sr. Sagasta, el rey se dignó confiar el encargo de la formación de un nuevo ministerio al señor duque de la Torre. Ausente este general, que como todos se halla al frente del ejército que opera contra la sublevación carlista, se dignó S. M., de acuerdo con dicho señor duque de la Torre, encargarme la formación del ministerio que tengo el honor de presentar.

Esta circunstancia, ó sea la ausencia del señor general Serrano, así como la personalidad de los señores ministros mis compañeros, me exigen de hacer un programa, tanto mas, cuanto que la significación de todos los individuos que componen este Gobierno es bien conocida. Precedentes de la mayoría, y creyéndolos representantes de sus aspiraciones y de sus intereses, formulamos desde luego la síntesis de nuestra política, aceptando completamente el programa político que el anterior Gobierno puso en labios de S. M. en el discurso de la corona.

El principal objeto de este gobierno, aparte de la discusión del mensaje (que ya no tiene lugar en este alto Cuerpo, donde fué votado con notable mayoría el día mismo que presentó su dimisión el gabinete anterior), es entrar en la cuestión de Hacienda.

Señores senadores, si no legalizamos la situación económica: si no la normalizamos; si llega el día 30 de Junio sin que esta situación económica esté legalizada, se habrán defraudado indudablemente las legítimas aspiraciones de la revolución; ¡qué digo de la revolución! Yo creo que ya no debe hablarse de la revolución; la revolución hizo sus conquistas, y á nosotros toca ahora recoger sus frutos, legalizando la situación económica del país. Yo creo que este es el interés, no solo el de la mayoría, sino también el de todas las oposiciones mas contrarias á la situación actual, que están interesadas en conseguirlo, como lo está el gobierno, como lo están todas las clases de la sociedad, desde la mas alta hasta la mas baja; pues esto, sobre darnos indudablemente

derecho á ocupar un puesto distinguido en la historia, hará renacer la esperanza en el país, permitiéndonos consolidar una situación normal y fuerte.

Para llegar á este objeto, señores senadores, no solo reclamamos la perseverante cooperación de la mayoría, á la cual, repito, creemos representar, sino que necesitamos á la vez el concurso de las minorías, á las cuales, lejos de exhibir benevolencia, les pedimos tan solo constante fiscalización.

Al efecto, permitidme exponer una teoría que no sé si será cierta: yo creo que en buena teoría parlamentaria, no se gobierna solo con las mayorías, sino con el concurso de las oposiciones, cuando se trata de altos intereses; por eso estoy seguro de que las oposiciones, haciendo una tregua, nos permitirán, repito, legalizar la situación económica.

Mientras tanto, cúmplenos decir que venimos á respetar y á hacer respetar la Constitución, tanto en lo que concierne á la regía prerogativa y al Parlamento, como en lo que se refiere á la consignación y garantía de los derechos de los ciudadanos. La ley será nuestra norma; jamás saltaremos sobre ella.

No creo yo que la legalidad es siempre la justicia; mas para alcanzar la justicia, lo primero es cumplir con la legalidad. Si una ley por ineffecta é innecesaria que sea no es conveniente en estos gobiernos libres, cuando la opinión impera, fácil es reformarla; pero entretanto empequeñecemos todos por respetarla, que es la manera mas eficaz de convencerse de que las leyes no son buenas y de estudiar sus reformas.

Yo, señores, en nombre del gobierno rindo un justo tributo al valor, al entusiasmo del ejército que combate contra la insurrección carlista, lo mismo que á los voluntarios, que tanto han coadyuvado, y á la Marina que ha tomado una parte tan activa en la lucha.

Igual recuerdo envía el gobierno de S. M. al ilustre Duque de la Torre, que tan bien dirige las operaciones; teniendo una especial satisfacción al tributar un homenaje digno de la consideración del Senado al señor ministro de la Guerra del anterior gabinete, al digno general Zavala. A su laboriosidad ha debido el que hoy creamos un ejército, permitidme la palabra *creado*, porque desgraciadamente no existía, para arrojarle á la faza de la rebelión carlista.

Permítame el Sr. Zavala que mortifique un poco en modestia; pero debo decir, señores, que si el Sr. Zavala no se encuentra en este banco, es porque mis esfuerzos han sido inútiles. Yo deseaba, como era natural, que hubiese venido aquí; pero un exceso de delicadeza, lo mismo suyo que de sus demás compañeros, pero especialmente mayor en S. S., ha impedido que en este momento ocupe sitio en este banco. Igualmente gestiones he hecho acerca del Sr. Camacho; y si tampoco he logrado reducir, al menos he tenido la suerte de que el Sr. El duque acepte en principio los presupuestos presentados por el Sr. Camacho, salvadas algunas alteraciones y correcciones que el mismo Sr. Camacho hubiera hecho, tanto en el seno de la comisión como en el curso del debate, una vez convencido de su procedente conveniente y necesidad.

Además, señores, obrando como bueno, é interpretando fielmente los deseos de mis compañeros, no puedo menos de rendir un tributo de justicia á todos los miembros del gabinete anterior, con especialidad á su presidente, mi digno amigo particular y político el Sr. Sagasta, en cuyo tiempo, si bien nació la insurrección carlista, se puede considerar ya como terminada.

Muchos servicios ha hecho aquel gabinete; muchos servicios ha hecho el Sr. Sagasta al país, por grande que sea la oposición de sus adversarios, que lo niegan; no siendo el menor de esos servicios, sino el mayor acaso, el haber formado un partido constitucional que, conservando las conquistas de la revolución, pueda entrar en la gestión de los intereses del Estado, enfrente de otro que, también dentro de la órbita constitucional, cree que á los principios fundamentales de la Constitución se le puede dar mas amplio desenvolvimiento.

Faltaría á mi propósito, señores senadores dadas las circunstancias en que me encuentro y mis condiciones particulares como hombre de Parlamento, si á lo dicho añadiese una sola palabra: por lo tanto, voy á concluir con una sola observación. «El gobierno que tengo el honor de presidir se presenta respetuosamente á este Cuerpo colegislador y espera ser juzgado por sus actos.»

El Sr. Seoane preguntó al presidente del Consejo de Ministros si estaba dispuesto, cuando sus atenciones se lo permitieran, á explicar las razones que había habido para que se retirara el gabinete anterior, siendo así que este se propone seguir su misma política. El Sr. Topete contestó afirmativamente.

Se lee el dictamen de la comisión fijando las fuerzas de los ejércitos de mar y tierra.

Se levanta la sesión á las tres y media.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Esta madrugada ha participado el comandante general de Vizcaya que ayer continuaba el general en jefe en Zorzoza; habiéndose presentado á indulto al general Acosta en Durango Cuvillas con 300 hombres de su facción, todos armados, y 20 caballos.

La facción Careaga estuvo ayer en Poblacion, saliendo en dirección á Borneo (Alava), con objeto, al parecer, de unirse á Careaga que se dirige á Lagran, marchando en persecución de ellas al general Moriones.

El cabecilla Iturbe con su partida se dirige hacia Leiza (Navarra), y Dorronsoro se racionó en Azpetia, marchando en persecución de estas facciones las brigadas Zorrilla y Palacio.

Continuaba interrumpida la vía férrea cerca de Salvatierra, impidiendo todo trabajo de recomposición una partida que se presentó allí. De Victoria salió una columna para dar protección á los trabajadores.

Cataluña.—Ayer no tuvo lugar ningún encuentro con las facciones de este distrito.

Castilla la Vieja.—En Oviedo, al incorporarse un oficial y 14 guardias civiles á su columna, tuvieron un encuentro con la partida de Jais, á la que hicieron huir, cogiendo prisionero al cabecilla Gaflo.

Castilla la Nueva.—El gobernador militar de Toledo manifiesta que la facción Mullita penetró en el pueblo de Urdia, llevándose algunos caballos y escopetas. El coronel de Caballería de Talavera marchaba en persecución de esta facción.

En el barranco de Sayona, provincia de Guadalajara, han sido alcanzados por fuerzas del indicado regimiento dos de los tres cabecillas carlistas que vagaban entre Bujarrabal y Esteras, siendo muerto uno de estos cabecillas, que era el alcalde de Morillejo, y herido el otro titulado alférez Villalán, aprehendidos sus caballos y armas. El tercero de estos carlistas no pudo ser aprehendido por haberse separado poco antes.

El gobernador militar de Cuenca da parte de que ha concluido en aquella provincia la persecución de partidas carlistas, y que volvían las fuerzas á los puntos que antes ocupaban.

Aragón.—La facción Montañés, reducida á siete hombres á caballo, ha desaparecido próxima á Badenas, asegurándose que los que la componían marchaban á ocultarse á los pueblos inmediatos.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros de 23 de Mayo, se decide en favor de la administración la competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Murcia y el juez de primera instancia de Caravaca sobre expediente de cierto arrendamiento de espartos á D. Acisclo Diaz.

Por otros de 24 de Mayo, expedidos por el ministerio de Fomento, se concede: La gran cruz de la orden civil de María Victoria á don Cayetano Rosell y Lopez.

—La de primera clase de la misma Orden, á D. Carlos Nubria y Lopez, é igual condecoración, á D. Enrique Marzo y Ego.

Por real orden de 19 de Mayo se dan las gracias á D. Casimiro Martinez por haber remitido con destino á la Escuela nacional de música dos grandes partituras para orquesta y canto de las óperas «Roberto» y «Huparitura» de Meyerbeer; la «Colección de cuartetos» en quinteto de cuerda; 15 tomos que contienen todas las melodías de Schubert para canto y piano; todos los solos del Conservatorio de París; 40 partituras completas para canto y piano de zarzuelas; 350 piezas también para piano y canto, y otras muchas para órgano y voces y órgano solo.

Por otra de 19 de Mayo se reconoce la existencia legal de la sociedad belga titulada «Vieja Montaña», solicitada por su representante D. Fidel Garcia Lomas, haciendo este reconocimiento extensivo á todas las demás asociaciones comerciales, industriales ó financieras establecidas en Bélgica, y constituidas con arreglo á las leyes de esta nación.

Por otra de igual fecha se declaran iguales los títulos de facultativo habilitado de segunda clase y de facultativo de segunda clase en medicina y cirugía, é idéntica la categoría, facultades y atribuciones que dichos títulos confieren.

Por otra de 17 de Mayo se dan las gracias en nombre de la Nación por el donativo que ha hecho con destino á Bibliotecas populares D. Ramon Rus Figueras de 45 ejemplares de «Ensayo sobre la historia de las minas de Riotinto»; 20 de los «Estudios sobre la explotación y el beneficio de los minerales de Riotinto»; de las que es autor, y 18 ejemplares de la «Reseña sobre la historia, la administración y la producción de las minas de Almadén y de Almadenejos», escrita por D. Fernando Barandiarán en unión del donante.

Por el ministerio de Gracia y Justicia, en real orden de 20 de Mayo, se dan las gracias á D. Emilio Navarro, D. Francisco Pasa Pajares, D. Eladio Bernaldez, D. Fernando Rodriguez Prudal y D. Toribio Subir y Mont, individuos que han compuesto el tribunal de oposiciones para la provision de los registros de la propiedad vacantes.

Por otro del ministerio de la Guerra, fecha 22 de Mayo, se aprueba lo dispuesto por el general en jefe del ejército de operaciones, de que se cubran por los oficiales é individuos de tropa del batallón cazadores de Mendigorría, núm. 21, las vacantes de sangre y sus resultados, ocurridas como consecuencia de la acción que tuvo lugar el día 16 del presente mes entre el citado cuerpo y las facciones carlistas en las inmediaciones de la villa de Obate.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de ayer acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Los facciosos de Carasa y Careaga entraron anoche en el pueblo de Alecha, y se dirigían hacia Sabando y San Vicente de Arana, con objeto al parecer de entrar en las Amexuas, yendo en persecución de ellas el general Moriones.

El capitán general salía de Villareal en persecución de las facciones de Arana.

La columna de carabineros del teniente coronel Quedo marchaba al encuentro de la facción Iturbe, que de Guipúzcoa había entrado en Navarra y llegado á Leira. El general en jefe continuaba ayer tarde en Zorzoza. Castilla la Vieja.—En el pueblo de Cubillas de Santa Marta, ha sido sorprendida una partida de 13 latro-facciosos por fuerza de la guardia civil, quedo por medio de ellos muertos y diez prisioneros, con la pérdida de nuestra parte de un caballo y un guardia civil herido.

Burgos.—El comandante militar de

